

**Reseña de Jordi Moreras (2018): *Identidades a la intemperie. Una mirada antropológica a la radicalización en Europa*. Barcelona, Edicions Bellatera.**

Luz GÓMEZ GARCÍA

[luz.gomez@uam.es](mailto:luz.gomez@uam.es)

**Para citar este artículo:** Luz GÓMEZ GARCÍA (2019), Reseña de Jordi Moreras (2018): *Identidades a la intemperie. Una mirada antropológica a la radicalización en Europa*. Barcelona, Edicions Bellatera en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 26, pp. 194-197.

En los últimos diez años el ámbito de la investigación académica española ha asistido al desarrollo vertiginoso de una nueva disciplina: los estudios de seguridad. Aupada por los acontecimientos internacionales y las políticas públicas, esta recién llegada a las ciencias sociales se ha abierto paso de forma decidida, cuando no atropellada, si en estrictos términos científicos pensamos. Pero en esto la ciencia española no es una excepción, pues en toda la Unión Europea la investigación sobre la radicalización de los jóvenes se ha convertido en materia preferente de los estudios de seguridad y ha encontrado fácil acomodo en las prioridades tanto de los planes nacionales de investigación, como en el Programa Marco de Investigación e Innovación de la UE (H2020) como en las convocatorias de la financiación privada. En unos años de retroceso generalizado de los presupuestos en I+D+i y de cierre en falso de proyectos y publicaciones científicas, es, cuando menos, sorprendente la proliferación de equipos de análisis de los llamados “procesos de radicalización”, equipos que, en la mayoría de los casos, se mueven al margen de los cauces académicos institucionales, con los que sin embargo compiten en la captación de fondos de investigación, y que igual ofrecen una serie de servicios de asesoría, apoyo y seguimiento al sector público (civil y militar) que a empresas y particulares. Nada habría que objetar, más bien al contrario, al carácter multidisciplinar de sus equipos, formados fundamentalmente por juristas, criminólogos, sociólogos, informáticos, militares y politólogos, ni a la transferencia de conocimiento que ofrecen a la sociedad, si no fuera por la endeblez de muchos de sus presupuestos científicos, el oscurantismo con el que operan y el monopolio que ejercen en el discurso en torno a la estabilidad interna y externa. Dos ejemplos muy distintos, en positivo y negativo, si se quiere: la *Revista de Estudios en Seguridad Internacional* (<http://www.seguridadinternacional.es/revista/>) del Grupo de Estudios en Seguridad Internacional

de la Universidad de Granada, por un lado, y la *Revista al-Ghurabá* (<https://www.intelciseg.com/revista-alghuraba/>) de la Comunidad de Inteligencia y Seguridad Global, por otro. Es en este contexto general, nacional e internacional, en el que Jordi Moreras, antropólogo que lleva más de veinte años estudiando el islam en Cataluña, se para a reflexionar qué es la radicalización, cómo se ha ido afianzando el concepto en la academia europea y cuáles son sus posibilidades funcionales en términos de prevención de sí misma.

*Identidades a la intemperie. Una mira antropológica a la radicalización en Cataluña* se divide en tres estudios monográficos, precedidos de un exordio pormenorizado. Este preámbulo es fundamental para comprender el alcance de la tesis de Jordi Moreras, pues muestra el razonamiento que le ha llevado a ella y prepara al lector para comprender el resto de la obra, compuesta por un primer estudio que es una suerte de “estado de la cuestión” crítico sobre la genealogía, los modelos causales y las distintas definiciones de la radicalización; un segundo estudio que ahonda en el análisis de los fallos empíricos de los diversos modelos; y un tercero en el que el autor avanza una propuesta alternativa para interpretar el fenómeno de la radicalización partiendo de varios trabajos de campo sobre el movimiento salafí en Cataluña. El libro forma parte de la colección Serie General Universitaria de Edicions Bellaterra, y se singulariza porque, además de ser un estudio crítico de absoluto rigor académico, incorpora una reflexión metaacadémica en torno a su objeto de investigación.

La conceptualización de las poblaciones musulmanas en las sociedades occidentales, que comenzó ya a hacer ya cuatro décadas, ha dado un nuevo giro en los últimos diez años con la amalgama de terrorismo, radicalización e inmigración. Y son los jóvenes musulmanes, muchos de ellos hijos o nietos de padres inmigrantes, los que sufren directamente esta deriva tanto cuando actúan como sujetos activos de las sociedades de la inmigración como, sobre todo, al convertirse en objeto del análisis securitario. Estos jóvenes han visto cuestionada su pertenencia europea por una doble categorización: en cuanto musulmanes y en cuanto posinmigrantes, hasta el punto de que su devoción religiosa provoca la inmediata sospecha y su rebeldía generacional y ambiental de inmediato es categorizada bajo el prisma de la radicalización. Pero como aclara Moreras, ni la religiosidad es necesariamente contestataria ni la radicalización una cuestión únicamente religiosa. Para atender lo que son motivos, más que causas, de que a estos jóvenes les falten pertenencias atractivas hay que fijarse en los procesos generales y no en las individualidades, en los contextos sociales y no en la teología. Y aunque en algún punto de su monografía el autor mismo sucumba al atractivo de los textos y los imperativos doctrinales de los que afirma que habría que huir —como cuando se enreda sin necesidad en el origen etimológico del término *salafiya* y sus usos coránicos—, lo cierto es que Moreras maneja con maestría registros epistemológicos muy diversos (de la sociología, la historia de las ideas, la filosofía, la islamología o la ciencia política, amén de la antropología y los mencionados estudios de seguridad) y ofrece un despliegue de referencias y autoridades que, cosa inhabitual en el panorama de la especialización académica, hace gala de una verdadera interdisciplinariedad o, como ahora está más de moda decir, transversalidad. Y esto a base de una ingente nómina de autores, recogidos en la bibliografía final, que es especular en el auténtico sentido del término, pues tiene su cabal reflejo en el desarrollo argumental y en unas notas que abren al lector atento nuevas vías de indagación.

En ningún momento de su análisis Moreras oculta su posición epistemológico-social de antropólogo antiespeculativo, medianamente pesimista e interesado por lo ordinario. Lo cual no quiere decir que no apueste por intervenir desde donde le corresponde, como científico y como ciudadano. La máxima de que “no siempre vamos a poder dar respuestas sencillas a problemas

complejos” (p. 107) articula tanto los capítulos de repaso crítico de los estudios sobre radicalización como aquellos en los que el Jordi Moreras antropólogo se adentra en sus propias propuestas metodológicas y argumentativas. Aquí procede con la determinación de un entomólogo: distingue hasta treinta definiciones de “radicalización” y las disecciona en busca de su origen y su fisiología, sin ignorar que en su razón de ser se hallan las condiciones académicas que las han alimentado (de ahí el repaso de las páginas 117-123 a los proyectos de investigación europeos sobre radicalización, que constituyen una metahistoria de la materia). Más de veinte cuadros-resúmenes y gráficos sistematizan todo este caudal de información que no se limita, como indicábamos, a una sinopsis de aciertos y déficits, sino que además aporta quince distinciones propias para construir una nueva definición de lo que la radicalización es y no es (cuadro 5). A partir de ellas, Moreras propone una definición operativa de la radicalización basada en cuatro principios fundamentales: dimensión contextual, carácter distintivo, principio relacional y diversidad de formulaciones, esto es, adelanta una “definición situada” de la radicalización dentro de los procesos sociales y de las decisiones racionales de quienes la protagonizan, huyendo de los puntos de vista que priman su componente irracional (pp. 103-104).

El rechazo a los procedimientos inductivos lleva al autor a invertir la pregunta de investigación en torno a la cual gira esta obra: en lugar de cuestionarse por qué los jóvenes europeos se radicalizan, este antropólogo crítico se plantea cómo es que la inmensa mayoría de los jóvenes no se radicaliza aunque algunos sí lo hagan, cómo a pesar del fracaso de la socialización institucionalizada, “de la fábrica y la escuela” que diría Daniel Bensaïd, “el miedo al vacío referencial” (p. 153) no se llena de violencia y en cambio se buscan nuevas fórmulas de arraigo, eso sí, casi siempre a costa del desarraigo de la familia y de la mezquita, como sucede con la atracción por la *salafiya* en Cataluña. El estudio dedicado a este caso específico, el último de la obra, es sin duda una aportación pionera al análisis de esta corriente islámica cada vez más presente en Europa. Jordi Moreras parte del trabajo empírico con los individuos y las comunidades que a lo largo de quince años han ido introduciendo esta versión doctrinal hasta convertir sus congresos “en el principal acto colectivo del islam en Cataluña” (p. 238). Y plantea una sugerente hipótesis: el impacto futuro de la potencial ruptura del individuo salafí será más determinante hacia dentro de la propia comunidad musulmana que hacia fuera, respecto a la sociedad catalana. De ello deberían tomar buena nota los poderes públicos, tanto los políticos y policiales como los académicos, que solo conciben la radicalización en términos de defensa nacional, pues a ellos también va dirigido este magnífico libro.

La anulación del papel instrumental de las instancias clásicas encargadas de la sociabilidad de los individuos, sumado al desprestigio de la emotividad filial (por inmigrada) y de la filiación religiosa (por musulmana), o, en términos más abstractos, la injusticia generalizada y la humillación concreta, alimentan la proliferación de lo que Jordi Moreras, con feliz hallazgo lingüístico, caracteriza como “identidades a la intemperie”, esto es, desnudas, desprotegidas y al albur de las inclemencias. Según esta tesis, la desafección y la pérdida de referentes que legitimaban la construcción de la identidad lleva a estos sujetos frágiles a elaborar identidades fuera del amparo de las instancias socializadoras principales. Sin embargo, y a diferencia de la tónica generalizada en los estudios sobre radicalización en Europa, Moreras plantea reparar el desaguado por donde menos gusta, atendiendo “aquellas condiciones que toda sociedad debería garantizar a sus miembros para que puedan elaborar (y reelaborar) sus identidades a lo largo de la vida, de una manera coherente con sus convicciones” (p. 248). Esto implica avanzar en la recomposición de los modelos institucionales en crisis, desde la familia a la escuela o el trabajo, sin menospreciar el

papel comunitario de las instituciones religiosas, en lugar de parchear el problema de los jóvenes en general y de los musulmanes en particular mediante una victimización exculpatoria, como se hace por parte del “buenismo”, o, por el contrario, mediante “ese calvinismo neoliberal” (p. 148) que convierte al individuo en responsable y deudor de sus comportamientos sociales.